

Pichil y Curaco: los sectores de sacrificio ambiental de la región

MEDIO AMBIENTE. *Ambos sectores rurales de Osorno están usados para dejar la basura y residuos industriales de la provincia y Los Lagos. En Pichil se autorizó una planta de biogás fabricado con desechos, mientras que en Curaco opera desde 1989 el vertedero provincial y uno de los pocos rellenos industriales privados de Los Lagos. También se espera la construcción de un recinto definitivo para la basura. En ambos casos los vecinos no han sido escuchados.*

Verónica Salgado
 cronica@australosorno.cl

La comuna de Osorno lentamente se ha transformado en centro de la basura de la provincia y también de la región. En su territorio operan el vertedero municipal provincial y la planta privada de residuos industriales Ecoprial; también están los terrenos para la futura solución definitiva para los desechos domiciliarios de la provincia y las autorizaciones para la instalación de una planta de biogás que convertirá residuos orgánicos en bioabono.

De esta forma, los sectores rurales de Curaco, en la Ruta U-400 al Mar y Pichil, en la ruta U-55 a Puerto Octay son reconocidas zonas de sacrificio ambiental, debido a las autorizaciones que existen para que opere toda la infraestructura

destinada al manejo de la basura domiciliar e industrial sin que existan mayores medidas de mitigación para aminorar las externalidades que impactan a los vecinos y al medio ambiente, como malos olores, la presencia de plagas, contaminación, alto flujo de camiones, derrame de líquidos lixiviados, entre otros.

Así lo han evidenciado por décadas organizaciones ambientalistas, vecinales y la propia comunidad, quienes apuntan a la falta de normativas que pongan mayores exigencias, ausencia de equidad territorial, escasa normativa para exigir mayor inversión en tecnología para evitar impactos ambientales y sociales, falta de fiscalización, entre muchos otros aspectos.

La crisis de la basura ha llevado a un gasto de más \$40 millones en una década sólo considerando lo realizado en el



LA BASURA DE LA PROVINCIA ESTÁ SIENDO DEPOSITADA EN RECINTOS PÚBLICOS Y PRIVADOS EMPLAZADOS EN LA COMUNA DE OSORNO.

vertedero de Curaco, y el fracasado relleno sanitario provincial ubicado en el mismo sector, donde además se proyecta instalar el Centro de Tratamiento De Gestión Integral provincial.

CURACO

En Curaco opera desde 1989 el vertedero o basural municipal, que desde el año 2000 en adelante comenzó a recibir los desechos domiciliarios de las comunas de la provincia. Ello obligó a realizar prolongaciones de tiempo asociadas a la forma de operar, ordenar y utilizar el terreno, donde la última fue realizada este año para

“Siempre se habla de equidad territorial, bueno, eso debería aplicar para la distribución de la basura, más aún cuando los proyectos no son comunales como anti-guamente, sino provinciales; y en el caso de los privados incluso interregionales”.

Ricardo Becerra
 Red Ambiental Ciudadana

seguir usándolo hasta 2031. El recinto alberga anualmente más de 300 mil toneladas de desechos domiciliarios.

También en el mismo sector rural de la comuna de Osorno funciona desde 2009 la Planta de Disposición Final de Residuos Biológicos No Peligrosos Industriales ECOPRIAL, destinada a la disposición de residuos orgánicos y lodos orgánicos procedentes de distintos rubros industriales como agrícola, pesquero, lácteo, acuícola, sanitarios, entre otros, de toda la Región de Los Lagos.

En ese mismo punto de la comuna, el municipio de Osorno compró en 2006 los terre-

nos destinados para construir un relleno sanitario para la disposición final de las basuras domiciliarias de las 7 comunas. El proyecto, que se comenzó a construir en 2014, quedó paralizado en octubre de 2015 y no ha sido retomado.

En su reemplazo se planea la construcción del Centro de Tratamiento De Gestión Integral provincial, que podría estar ubicado en el gigantesco hoyo lleno de agua, si todos los nuevos estudios determinan que es posible.

La presencia de esta infraestructura asociada al manejo público y privado de la basura mantiene por décadas masivos

10 kilómetros

de distancia hay entre el centro de Osorno y el sector rural de Curaco, donde está emplazado Ecoprial, el vertedero municipal provincial y los terrenos para la solución definitiva.

18 kilómetros

es la distancia entre el sector rural de Pichil y el centro de Osorno. En esa zona se autorizó la construcción de una planta de biogás alimentadas con desechos.

300 mil toneladas

anuales son las que llegan al vertedero de Curaco provenientes de las siete comunas de la provincia y que impactan al entorno social y medio ambiente de la comuna.

(viene de la página anterior)

cuestionamientos y rechazos de las comunidades cercanas, que han denunciado malos olores, plagas, esparcimiento de desechos en predios agrícolas, contaminación de napas subterráneas y cuerpos de agua superficiales cercanos, incumplimiento de la normativa, entre otras múltiples falencias.

PICHIL

En febrero pasado, el Servicio de Evaluación Ambiental (SEA) entregó las autorizaciones para el proyecto de construcción de una planta de biogás en la zona rural de Pichil, en Osorno, llamada "Biocircular Los Laureles", desarrollada por la firma Genera4 Spa. La iniciativa considera una inversión de 15 millones de dólares y convertirá residuos orgánicos en bioabono, provenientes de las actividades industrial, agrícola, pecuaria, acuícola y silvícola, además de residuos gastronómicos y eventualmente una pequeña fracción de residuos orgánicos domiciliarios separados en origen, entre otros.

Se estima que tendrá una producción anual de 103 mil toneladas de bioabono; en fertilizantes producirá 1.500 toneladas al año; y 4.200 toneladas de biogás por año, los cuales serán comercializados.

El proyecto cuenta con las autorizaciones para iniciar obras dentro de los próximos meses, pese a que existe una oposición total de la comunidad local, que se enteró cuando ya estaban todos los permisos dados y que nunca tuvo opciones de participación ciudadana. Se han presentado diferentes recursos para impedir la llegada de esta planta, aunque sin mayor éxito.



CIENTOS DE CAMIONES CIRCULAN CON BASURA POR LA COMUNA.

Esta realidad ambiental, que pone a Osorno como opción de territorio "ideal" para recintos de disposición final de basuras, dejando a los sectores de Curaco y Pichil como zonas de sacrificio, genera preocupación y malestar en las organizaciones ambientalistas y vecinales de la comuna.

OSORNO NO ES BASURAL

Ricardo Becerra, presidente de la Red Ambiental Ciudadana de Osorno, enfatizó que mucha responsabilidad de es-

ta realidad comunal tiene que ver con la pasividad con que las autoridades comunales han actuado por décadas.

"Es un tema que involucra directamente a los políticos que son elegidos para tomar decisiones, porque siempre se habla de equidad territorial, bueno, eso debería aplicar para la distribución de la basura, más aún cuando los proyectos no son comunales, como antiguamente, sino provinciales, y en el caso de los privados incluso interregionales. Estas decisiones han permitido que sólo una comuna esté concentrado los recintos de disposición final de la provincia e incluso de la Región, lo que nosotros como red ambiental hemos eviden-



MASIVAS REUNIONES DE RECHAZO SE HAN REALIZADO EN PICHIL POR LA INSTALACIÓN DE LA PLANTA DE BIOGÁS.

ciado por años", dijo Becerra.

Agregó que una de las razones por las cuales las comunidades aledañas no desean la instalación de estos recintos, es porque efectivamente la normativa es muy débil para pedir medidas de cumplimiento que garanticen el menor impacto ambiental y social posible, sumado a la escasa fiscalización.

"No es posible que con inversiones millonarias aún se sigan aprobando proyectos sólo con una Declaración de Impacto Ambiental que no da garantía alguna e incluso los propios estudios de impacto ambiental quedan pequeños al momento de medir el alcance de estos proyectos, como por ejemplo lo que actualmente ocurre en Pichil. El sistema ambiental hoy es permeable a los intereses económicos y se cruza con la falta de proactividad de los políticos. Lo que llama la atención es que las autoridades comunales permitan que esto

ocurra desde hace ya varias gestiones, sin que se vea una oposición fuerte, como si pasa en otras comunas que viven temas similares", explicó el líder ambientalista.

Mirta González, presidenta de la Unión Comunal Rural, precisó que las comunidades rurales suelen no ser considerados y pasados a llevar. "Es preocupante, porque tenemos muchas familias que se ven afectadas por estos recintos. Lo pasamos en Curaco y ahora desean sumar a Pichil y sin ningún proceso de participación ciudadana. Hemos puesto esta situación en alerta por años, porque este tipo de proyectos no cumplen con las normativas mínimas, no se fiscalizan después y da la sensación que Osorno está como una opción para depositar la basura, cuando no es una comuna basural", dijo.

Eliana Catrilef, presidenta de la Unión Comunal Urbana,

recordó que hace unos años se generó un movimiento por el arribo de toneladas de pescados muertos y podridos (caso del barco Seikongen) a Curaco y la comunidad alzó la voz.

"Lamentablemente, lo que llega diariamente a estos recintos es un misterio, pero hay un constante flujo de camiones con desechos que incluso pasan por las principales vías de la ciudad. Nuestros vecinos de zonas rurales y sectores urbanos cercanos deben soportar malos olores, plagas, mal manejo, entre muchas otras cosas y sin mayores controles. Es verdad, nadie quiere estos recintos cerca y todos generamos basura, pero eso ocurre porque no se cumplen con las condiciones mínimas, se extiende la vida útil por décadas y siempre se piensa en el mismo lugar, como en el caso de Curaco, o la misma comuna si hablamos de Curaco y Pichil", manifestó la dirigente. 